**Palabras de bienvenida a los Académicos de nuevo ingreso,
pronunciadas por el Dr. Miguel Jiménez, Presidente de la
Academia Nacional de Medicina, el día 16 de junio de 1965.**

Sr. Secretario de Salubridad y Asistencia,
Ilustres personalidades de la Mesa de Honor,
Distinguidos nuevos académicos,
Compañeros de la Corporación, señoras y señores:

Qué mejores auspicios para nuestra Academia que durante el primer año de su segundo siglo de existencia, y por primera vez en su larga historia, se vea enriquecida con el ingreso simultáneo de 45 distinguidos médicos mexicanos, aceptados para formar parte de la misma, después de un cuidadoso y rígido análisis de su meritoria calidad científica y de su limpia trayectoria profesional.

Desde este momento, todos ustedes pasan a formar parte de la Sociedad Médica más antigua del país. Esto tiene elevada significación pues representa el reconocimiento a sus méritos científicos y morales. Pero también, esta singular distinción, trae consigo una enorme responsabilidad —seguramente aceptada con gusto—, la de actuar siempre como hombres de ciencia, íntegros en el trabajo y en la acción, y tratar de que las contribuciones científicas aquí presentadas aumenten el prestigio de la medicina mexicana, de tal manera que todos y cada uno de ustedes, puedan ostentar con orgullo el honroso título de *miembros de la Academia Nacional de Medicina*.

Considero de gran importancia para nuestra vida académica esta poderosa inyección de sangre joven y vigorosa, que trae consigo todos los adelantos que implica en sí misma la medicina moderna. La Academia tiene un decidido afán de mantenerse siempre a la vanguardia del pensamiento médico. Por eso abre sus puertas a quienes, en su madura juventud, se han revelado ya, mediante sus trabajos, investigaciones y enseñanzas, como claros exponentes de la medicina del presente. Noble tarea que cada vez se acerca más a las ciencias exactas y se aleja paulatinamente de la vieja intuición artística.

Cada día que pasa, la medicina se apoya más firmemente en las ciencias básicas, consideradas en la actualidad como fundamentales, para la mejor compren-

sión de cualquier rama médica, por especializada que sea. En nuestros días la medicina se fortalece con todas las ramas de la ciencia: la física, la química, las matemáticas, la estadística, la antropología, la sociología, la psicología, etc. que no son ya ciencias auxiliares sino que forman la parte medular de la doctrina médica.

El campo de la medicina ha crecido enormemente, las doctrinas se han multiplicado, las técnicas se han hecho muy complejas, la bibliografía es agobiadora, la terapéutica evoluciona con rapidez extraordinaria, la cirugía alcanza ya todos los órganos de la economía y se ha encauzado al trasplante visceral. Este crecimiento alcanzado en forma tan impresionante impide que cualquier persona, por bien dotada que esté, pueda abarcarlo en su totalidad. De aquí emanó la imperiosa necesidad de las especialidades, que al reducir la extensión, permiten ahondar más en profundidad. Pero aún así, debe evitarse la tendencia de abordarlas prematuramente. Es preciso poseer antes sólida preparación en las ciencias básicas, en la patología y clínicas generales, pues considero que, en la actualidad, ninguna especialidad se puede desenvolver individualmente. En cualquier rama se necesita trabajar por equipos; internistas, anatómo-patólogos, cirujanos, fisiólogos, laboratoristas, etc., tienen que estar siempre en íntima colaboración y esta es la base de la medicina institucional que constituye el presente y el futuro de la medicina moderna. La medicina actual es muy compleja y tiene la tendencia ascendente a formar cada día mayor carácter social; las corrientes ideológicas y sociales de nuestros tiempos la llevan hacia la socialización, que no tiene mayor propósito que proteger y asegurar la salud de todos los habitantes. Fue por eso, que, en nuestras palabras pronunciadas desde esta tribuna el día de la ceremonia inaugural del presente año académico, afirmamos que nuestra Institución no podía permanecer al margen de esta conducta, razón en la que se ha basado para exteriorizar sus actividades, muy especialmente dirigidas a la provincia en forma de pláticas o cursos de actualización sobre diversas disciplinas médico-quirúrgicas. El programa que la Directiva ha elaborado se está llevando a cabo con toda regularidad y en su realización hemos puesto todo nuestro esmero, pues consideramos estas actividades de la Academia como de muy alto relieve.

La Academia, a pesar de su legendaria tradición debe mantener su espíritu joven, y qué mejor para conseguir este objetivo que el ingreso en sus filas de todos ustedes. Su presencia en esta ceremonia no solamente significa la cristalización de esa conducta, sino pone de manifiesto, además, que al brindarles la oportunidad de convivir con sus compañeros o con sus antiguos maestros, ustedes aceptan participar en la labor conjunta de esta Corporación, encaminada a elevar el nivel cultural del médico y propugnar el engrandecimiento de la medicina mexicana.

Nuestra Academia exige de ustedes, cualquiera que sea el medio en que se desenvuelvan, la íntegra dedicación a su trabajo, con honestidad, con opti-

mismo. Será en esta tribuna desde donde expondrán el resultado de sus experiencias e investigaciones y escucharán los comentarios a las mismas, muchas veces elogiosos, otras manifestando hechos o interpretaciones diferentes, pero siempre con un espíritu constructivo, de gran altura académica, como corresponde a la tradición secular del local que nos alberga.

44 sitios de trabajo distribuidos en 25 secciones demandan vuestro esfuerzo y vuestra dedicación.

49 expresidentes, ya fallecidos, de nuestra Corporación, contemplan en efígie esta excepcional recepción. Quiera el destino que después de haber prestigiado por muchos años los sillones que ahora vais a ocupar, vuestros retratos honren también estos muros y puedan ser admirados, ¿por qué no decirlo?, en el segundo centenario de nuestra Institución, que aunque no lo veremos, recibirá si llega a celebrarse, el espíritu y la obra de todos nosotros.

Dichosos ustedes que en gloriosa juventud son ya una realidad en el mundo científico mexicano.

*

* *

Señores nuevos académicos: Desde este momento pasan ustedes a formar parte activa de la Academia Nacional de Medicina. En nombre de todos los integrantes de nuestra Institución, doy a cada uno de ustedes un cordial abrazo de bienvenida, al que unimos nuestros mejores deseos para que su labor continúe en constante superación científica, con la que honrarán esta merecida designación.